

ENTRE DOS AMORES

Luzdary Baquero

31 de octubre de 2017

© **Entre dos amores**

© Luzdary Baquero

Maquetación: © Dorian ByH (ErikBarrios), 2016

Diseño de Portada y Composición: Luzdary Baquero y Dorian ByH

Fecha de Primera publicación: Enero 2018

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual, 2017.

Estilo, diagramación y formato de impresión: © Dorian ByH,

<https://dorianbyh.wordpress.com>

Realizado con L^AT_EX Editor de Texto.

Impreso por AutoresEditores.com

ISBN 978-958-48-3495-9

ISBN: 978-958-48-3495-9



9 789584 834959

Todo lo que nos pasa y sucede en la vida, esta acompañado por muchas personas directa e indirectamente, a todas las personas que de una u otra manera me apoyaron en el momento de escribir esta novela, les quiero dar mis sinceros agradecimientos.

A mis hijos, agradecimientos con amor y admiración por el inmenso apoyo en todos los sentidos, a mi hijo que me la transmitió desde donde esta, para que yo la plasmara en un libro, a mi otro hijo que me acompaña ahora brindándome su amor y comprensión, resaltando también el apoyo de mi hija que me ha dado la oportunidad de cambiar mi antiguo trabajo para dedicarme a escribir.

Muchísimas gracias, gracias y gracias.

En un pequeño cementerio de la ciudad, yacen los restos de la amada esposa y madre Leonor Linares de Cahisca.

Leonor, mujer carismática y soñadora, cariñosa y con muchas expectativas para con sus hijos, por esto decidieron tenerlos jóvenes y poder ayudarlos en sus planes.

Sábado cuatro p.m.

Rafael Cahisca y sus tres hijos, lloran su muerte. A pesar de sus treinta y dos años solamente, no logró esquivar un cáncer sorpresivo pero severo que dejó el golpe más aterrador de sus vidas, acompañados por algunos familiares, terminan las exequias y todos se van alejando, después de una corta despedida con cada uno, quedando los huérfanos de la mano de su padre.

Rafael Cahisca, de treinta y cinco años delgado, piel blanca, ojos verdes, cabello rubio oscuro, uno ochenta y cinco de estatura, hombre que ha sido golpeado por la vida ya que perdió a su padre de tan solo dos años de edad y tres años después perdió a su madre; con su único hermano viven en casa de su abuela materna, y cuando cumplió los doce años le toco dejar sus estudios al igual que su hermano mayor, para ayudar en casa de la abuela, ya que esta también fallece y el apoyo de la familia se acaba. Dos años mas tarde los dos hermanos deciden viajar a otra ciudad en busca de un mejor trabajo; logran ubicarse en una plaza de mercado donde laboran por seis años, pasando luego a trabajar de ayudantes en los carros de carga, por diferentes ciudades, cada uno por su lado. Dos años después Rafael conoce a Leonor, en un almacén de ropa donde ella labora, luego de un año de verse de vez en cuando pero enamorados, se casan y Rafael consigue trabajo en una bodega cerca al almacén, muy enamorados y siempre en mutuo acuerdo, para tener los hijos y en como organizar sus vidas.

Llegan a su humilde casa para seguir de nuevo con sus quehaceres. Rafael quiere sentarlos a todos en su regazo y con mucho amor les explica. Susana, la mayor de los tres con once años, prefiere quedarse de pie y dar espacio a sus hermanitos de nueve y seis años.

Rafael yo entiendo que esto es muy duro para ustedes, igual lo es para mí, pero quiero pedirles que memoricen, que siempre estaré con ustedes y para ustedes. Pase lo que pase estaremos juntos apoyándonos en lo que sea, y siempre podrán contar conmigo para lo que quieran,

los he amado desde que nacieron y nada ni nadie va a cambiarlo.

Los cuatro lloran mientras se abrazan y sigue hablando Susana, mientras seca sus lágrimas. . . «aunque estoy muy pequeña todavía, creo poder ayudar a papá a cuidarlos, también se que estaremos bien.»

Todos repiten, «así será, así será...».

Pasan unos años, cuidándose mutuamente y Susana logra graduarse de secundaria, sin poder continuar con los estudios debido a la situación económica de su padre que no alcanza con su salario, para los cuatro vivir cómodamente.

La familia poco ayuda o casi nada, solo críticas van y vienen hasta que, unos días después del grado, una tía hermana de Leonor se conmueve de Susana, y le regala para hacer un pequeño curso de manicure, lo que alegra mucho a Rafael; aunque Susana hubiese preferido la universidad, también lo agradece porque así ayudaría a la familia con los gastos del hogar.

Esta tía, M. del Pilar, una de las tres hermanas de Leonor, bien robusta, de cuarenta años, trigueña con bastante cabellera ondulada sobre su cara redonda, algo gruñona hasta con sus dos hijos, y a pesar de no querer mucho a Rafael, desde que se caso con Leonor, porque lo creen un fracasado, aun así en algo tratan de ayudar.

En una semana Susana ya termina el curso y logra integrarse en un salón de belleza en su barrio. Pero, este no tiene la clientela suficiente para sostenerla todo el tiempo, un día cualquiera una señora que frecuenta el salón, le sugiere que a domicilio ganaría más dinero y secretamente sin que escuche la jefa le explica en que sector podría comenzar.

Con el entusiasmo que sabe expresar, Susana espera a su padre para comunicarle la nueva. Cuando entra a la casa lo besa como siempre en la barbilla. . . «Papacito te tengo una buena».

Rafael ¿sí? tan buena que ya no preguntas cómo me fue.

Susana perdón papá, es que ya sé cómo traer más dinero. Pero sí, dime cómo te fue.

Rafael pero no lo digas así que me siento mal, tú no eres la que debe traer más dinero a esta casa.

Susana pues no te sientas mal por eso, recuerda que prometí

ayudarte y además me gusta sentirme útil, y no una carga para ti. Voy a servir la cena mientras te explico.

Rafael nunca serás una carga, ni tus hermanitos, porque los amo con toda mí alma y si pudiera hacer más por ustedes lo haría, pero ese trabajo en la bodega es lo único que tengo; ya me has ayudado mucho, tanto que creo que te preocupas más por nosotros que por ti misma.

Susana gracias a la vida que tienes ese trabajo, sino que hubiera sido de nosotros estos años, con la poca ayuda de las tías, cuando no son las verduras pasadas, es la carne echada a perder. No pienses que soy desagradecida pero hay cosas que cansan, y claro que me preocupo por ustedes, tengo que hacerlo ya que son lo más importante en mí vida.

Rafael si, lo que dices es cierto, y de verdad te lo agradezco pero quisiera tener otro trabajo adicional, y así podríamos vivir en otra casa más amplia, donde tuvieras tú alcoba y más comodidades para los niños.

Susana gracias papá, pero no quiero que te esfuerces, es mejor así y que no te enfermes por trabajar demasiado.

Rafael pero claro que me tengo que esforzar, y hace un tiempo que espero algún trabajo en la noche, ahora que ustedes crecieron un poco más y son responsables, puedo dejarlos solos en la noche e irme a ganar más dinero.

Susana perdón papá, pero no estoy de acuerdo. . .

Son interrumpidos por Sebastián y Ronald «hola papá» quienes hace rato esperan en la habitación.

Rafael hola niños ¿Cómo les fue hoy?

Ambos ¡muy bien papá!

Sebastián no queríamos interrumpir pero tenemos hambre.

Susana si, ya les sirvo, se nos paso el tiempo, pero ya.

En medio de la cena Susana les cuenta sus planes, y los tres se miran sin decir una palabra, hasta que el papá opina. . .

Rafael Eso no es tan bueno, teniendo en cuenta que eres sólo una niña de dieciséis años y también eres muy hermosa, los peligros están por todas partes pero si no se buscan, mejor.

Susana primero, ya casi cumpla diecisiete y además tú dices que hay que tener fe, y nada malo me va a pasar.

Sebastián el hermano de catorce años opina... «yo pienso que no se trata de fe sino de hacerle caso a papá, él sabe porque se lo dice, además mírese en un espejo y compárese con las de revista, y solo soy su hermanito, pero también escucho lo que dicen de ti en la calle.»

Susana si me comparo con ellas me voy a ver gorda.

Todos sonrían, hasta que Rafael... «lo mejor es que sigas en el salón hasta que te conozcan más por otros salones y te ofrezcan mejor sueldo ¿Si mi amor?»

Susana listo papá, está bien.

Para Susana no es fácil esperar, porque ya está cansada de vivir en tanta pobreza, de dormir en una cama que tiene que armar todas las noches en la pequeña sala, y sus necesidades de mujer han aumentado, con solo tres vestidos sin más accesorios para lucir su juventud.

Cuando los dos menores se van a la cama, Susana le brinda un café a su padre que está sentado en un pequeño sofá al lado de la cocina, frente a la tele, pero con la mirada algo ausente.

Susana (con voz suave) ¿Papá se toma un café?

Rafael gracias mi amor.

Susana quiero preguntarte algo, pero no quisiera que te indispongas conmigo, recuerda que ya crecí ¿está bien?

Rafael ¿Qué sería hija?

Susana yo entiendo que un adulto necesita de otro adulto, y me preocupa verte tan solo, sería normal que tuvieses a alguien, aunque la verdad no aquí con nosotros, pero sí que te haga sentir bien y te distraigas un poco.

Rafael alcanza a sonrojarse un poco y de momento no sabía cómo reaccionar con su niña, dejó salir una sonrisa nerviosa hasta que se decidió. . . «veo que has madurado más de lo que pensé y te agradezco que te preocupes tanto por mí, y ya que te interesas por mí situación de adulto, te confieso que ya tengo a alguien que me hace sentir bien. Pero nada es completo, ahora se ha vuelto complicado, porque ella quiere estabilidad y yo no se la puedo dar.»

Susana ¿y la estabilidad sería traerla a vivir aquí?

Rafael pues, es lo que ella quisiera.

Susana a pues eso si está muy mal, y me alegra que no hayas tomado esa decisión que si sería difícil para nosotros, pero me tranquiliza que no has estado tan solito como lo estabas haciendo creer (sonríe)

Rafael Bueno mí amor, lo que pasa es que ustedes están por encima de cualquier otra persona, incluyéndome, además no estoy muy seguro de lo que hago todavía, y si así el dinero no alcanza, para compartirlo con otras personas es imposible. Gracias por preocuparte y estar al pendiente de nosotros, no te imaginas lo valiosa que es para mí tú opinión y tú apoyo, que dios te bendiga.

Susana está sentada en un borde del pequeño sofá, mientras escucha a su padre y este a su vez le acaricia su hermoso cabello largo, rubio y ondulado.

Susana gracias papá y me voy a acostar, pero gracias por confiar en mí, y cuando quieras hablar, aquí estaré.

Le acaricia también su cabeza y se prepara para ir a dormir.

Rafael gracias, pero quisiera que fuera nuestro secreto por ahora.

Susana cuenta con ello papá, que duermas bien.

Rafael bueno mí amor, tú también.

Susana había madurado más de lo que su papá y sus hermanitos creían, tanto que pretendía tomar la decisión sola y hacer todo por su cuenta, por el bien de su familia.

Al día siguiente después de hacer sus obligaciones y que sus hermanitos se han marchado al colegio, decide arriesgarse

por el sector mencionado. Pero en cinco días de caminar ofreciendo sus servicios solo consigue hacer dos manicure. Así que prefiere por el momento hacerle caso a su padre, y se queda en el salón, estable por ahora.

Una tarde saliendo del trabajo, se dispone Susana a regresar a su hogar cuando accidentalmente es sorprendida por la vida. Esta niña, más dulce que la miel, adolescente aún, conoce su primer amor, un chico de veintidós años, con figura de modelo de revista, de uno ochenta de estatura, atlético, piel trigueña, cabello negro ondulado muy corto, sonrisa blanca como la nieve, ojos hundidos de color café oscuro, labios puntiagudos, y mejillas un poco hundidas, Jhon Jairo Ortiz, muy distraído, porque en ese momento se despedía de un amigo mirando hacia atrás, pero rápidamente reacciona al chocarse y se entera que acaba de encontrar un ángel. Queda tan flechado que se le sale por todos los poros el deseo de conquistar a la dueña de su corazón.

Susana ¡oye!, cuidado.

Jhon Jairo perdón princesa, que pena contigo, no te vi. De verdad perdóname, no sé cómo paso.

Susana tranquilo no pasó nada, ya me voy

Jhon Jairo pero si me lo permites puedo recompensarte, si me aceptas un refresco.

Susana no es necesario, no se preocupe.

Jhon Jairo insisto, para creer que si me perdonaste, por favor (sonríe)

Susana también sonríe, porque no puede disimular que le agrada su insistencia, y termina por aceptar. Entran a una heladería, y es tan entretenida la charla que no se da cuenta de la hora pero Susana, reacciona al ver que ya es noche, y debe ir rápidamente a preparar la cena para sus amores. Se citan para el día siguiente, y el siguiente... hasta...

Pasados cuatro días, caminando cerca de la casa de Susana, Jhon Jairo decide proponerle noviazgo, al que Susana no se niega y lo sellan con un beso.

Entran a la casa y mientras Susana prepara la cena, Jhon conoce la familia por las fotos que hay en la pared de la sala. Cada uno va llegando y son presentados con el primer extraño que ven en casa. Todos lo aceptan y son muy amables

durante la cena, después de una corta charla, Jhon se despide agradeciendo y los niños se van a dormir.

Rafael mí amor, me alegra bastante que tengas un novio, pero ten cuidado, aún no tienes experiencia y te pueden lastimar.

Susana tranquilo papá, tendré cuidado.

Con este amor tan correspondido, solo bastan unos días para convencerse, que uno no podía vivir sin el otro un día más. Un domingo en la tarde Susana espera a su enamorado en casa, para los dos comunicar la noticia a la familia.

Al llegar... Susana llama a su padre a la pequeña sala, ya que este se encuentra recostado en la cama, aprovechando que sus hermanitos juegan al balón en el parque.

Susana papá, los dos queremos pedirte el permiso para casarnos ¿Qué dices?

Muy asombrado por la repentina decisión de su niña, la luz de sus ojos, su mano derecha, aun así piensa solo en dar el apoyo prometido a su hija, en ese momento prefiere callar, los felicita y abraza. Aunque Rafael no se aguanta y decide preguntar... «¿están seguros de esta decisión?»

Susana gracias papá, sí, estamos seguros, con tú permiso vamos a preparar todo para la boda entre los dos, así que no te preocupes

Rafael bueno mí amor, como tú quieras

Jhon gracias señor, le prometo cuidarla (estrechándole la mano)

Rafael eso espero, Susanita es uno de mis grandes tesoros

Jhon para mí también, se lo aseguro

A Susana le dolía separarse de sus amores, pero también le preocupa que le roben su príncipe azul.

En pocos días todo queda preparado, es algo muy sencillo y de pocos invitados. Las tres hermanas de Leonor, se disgustan un poco al recibir la invitación, deciden visitar a Rafael para exigir una explicación, llegan dos noches antes de la boda y encuentran al novio reunido con la familia, en los últimos preparativos.

Susana hola, bienvenidas les presento a mí prometido, Jhon Jairo

Las tres le brindan la mano y se arrepienten de expresar lo que intencionalmente llevan en mente, al ver el físico y personalidad de este hombre. Muy al contrario se ofrecen para ayudar en los preparativos.

Jhon me da mucho gusto conocerlas y gracias por ayudarnos.

María del Pilar, la tía que le pago el curso, se ofrece para llevar el pastel, María del Carmen y María del Socorro llevarían la comida. Rafael y sus hijos disimulan su asombro.

Susana queda muy agradecida, ya que con los primeros gastos para su nueva vivienda y el vestido de novia, Jhon no alcanza para las otras cosas, y ese era el tema de conversación al momento de llegar las tías. Al quedar todo dicho las tías se despiden muy amables y comprometidas para la boda. Aunque el vestido es blanco, es corto y demasiado sencillo, es uno alquilado que encuentran en un almacén cercano.

Jhon con sus veintidós años apenas, en mitad de su carrera y pagando el préstamo para la misma, a los dos todo se les complica económicamente, pero eso no importa mucho ahora, lo que más le importa a Susana, es estar cerca de todos sus amores. A los hermanitos no les gusta la idea y no tienen muy claro porqué Susana los ha dejado tan pronto, aun así están felices por ella.

Después de firmar en un juzgado, la pareja acompañada de algunos familiares se dirigen a la celebración, (*veinte de febrero*).

En la misma humilde casa de Rafael se reúnen, charlan, cenan y todo sale según lo planeado. A esta ceremonia asiste su hermano Javier, separado desde hace nueve años con un hijo llamado Edwar, de once años, ya que le quedan pocos familiares, pero lejos de la ciudad. Javier, con un buen parecido a Rafael pero más fortachón, algo serio y callado, los acompaña un rato.

Horas más tarde, todos se marchan. Los enamorados han escogido un pequeño apartamento muy cerca de allí donde se facilita poder cumplir su promesa, de cuidar a su padre y hermanitos.

Todo parece muy hermoso y perfecto. Jhon, enamorado de su princesa, y con su delicada ternura, no le demuestra toda la pasión que por ella siente, ya que teme hierirla de alguna